

## La geopolítica de las transiciones socioecológicas justas pasa por la relationalidad

Miriam Lang, Breno Bringel y Mary Ann Manahan (Eds.) (2024). *The Geopolitics of Green Colonialism. Global Justice and Ecosocial Transitions*. Londres: Pluto Press, 268p. ISBN: 9780745349343

<https://doi.org/10.5209/geop.103329>

¿Cómo enfrentar la emergencia climática? Desde Naciones Unidas a Extinction Rebellion, la respuesta es semejante. Es *imperativo* reducir las emisiones globales de gases de efecto invernadero. Con todo, no deja de sorprender que, hoy por hoy, los adalides visibles del «imperativo de la descarbonización» sean bancos de inversiones, empresas tecnológicas y corporaciones. La lectura de *Más allá del colonialismo verde. Justicia global y geopolítica de las transiciones ecosociales* aclara el porqué. Igual que ayuda a recordar que «imperativo» e «imperial» están en la misma familia de palabras.

Editado y escrito por connotados academicxs activistas, el libro presenta la doble transición energética y digital que se ha incorporado a las políticas del Norte Global<sup>1</sup> como una respuesta, no tanto a la crisis climática, sino al agotamiento discursivo de prescripciones sobre desarrollo de décadas pasadas. Frente a la posibilidad de una transición que ataje la extracción de combustibles fósiles como parte de una rearticulación colectiva de las relaciones entre energía y sociedad, se opta en su lugar por ondear con brío renovado la bandera del crecimiento (verde). Tras el consenso de Washington, y el consenso de los «commodities»<sup>2</sup>, vendría ahora un «consenso de la descarbonización»<sup>3</sup> que aplica la consabida lógica liberalizadora a facilitar la desposesión de tierras y la extracción de materiales empleados en la transición energética (litio para baterías, madera de balsa para turbinas eólicas, etc.). Como en rondas pasadas de crítica a este discurso, lxs autorxrs enfatizan que sólo con justicia social se puede hablar de una verdadera transición ecosocial.

El arco argumental cubre tres partes, en los que se reparten diecinueve capítulos por veinticinco autorxs. La primera parte muestra que las visiones hegemónicas de transición exhiben la retórica de la descarbonización como una moralina, cuyo fin es configurar oportunidades de crecimiento económico. La segunda analiza cómo el marco de dominaciones e injusticias encastadas en las fórmulas de transición energética se están desplegando en la Unión Europea, Estados Unidos, o en los ámbitos de influencia de las élites de países del Sur. En contrapunto a las anteriores, la tercera parte pone en conversación varias nociones sobre transición justa que surgen en diferentes partes del mundo. Aquí, perspectivas críticas relativamente conocidas, como el decrecimiento, se presentan de la mano con procesos menos visibilizados en la literatura sobre transformaciones en el Sur, como el de los ecofeminismos africanos, o las iniciativas sobre la alimentación en Bangladesh.

La naturaleza coral de esta pieza ofrece una lectura poliédrica que ofrece múltiples anclajes para abordar el campo de estudio emergente de los sacrificios verdes<sup>4</sup>. Tres aspectos del libro me parecen especialmente destacables.

1. Muench, S., Stoermer, E., Jensen, K., Asikainen, T., Salvi, M., y Scapolo, F. (2022). *Towards a green and digital future*. Luxemburgo: Publications Office of the European Union.
2. Svampa, M. N. (2013). Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina. *Fundación Friedrich Ebert, Nueva Sociedad*, 244(4), 30-46.
3. Bringel, B., y Svampa, M. (2023). Del «Consenso de los Commodities» al «Consenso de la Descarbonización.» *Nueva Sociedad*, (206), 51-70.
4. Zografos, C., y Robbins, P. (2020). Green sacrifice zones, or why a Green New Deal cannot ignore the cost shifts of just transitions. *One Earth*, 3(5), 543-546.

El primero es la convincente articulación del modo en el que las transiciones ecosociales sin justicia social reproducen la cadena de formas de pensamiento y vida imperial en el Norte Global, expresiones de colonialismo (verde), y subsecuente desposesión (medioambiental) en el Sur Global. En este sentido, el libro refuerza la tesis sobre el carácter «*longue durée*» del proyecto modernizador<sup>5</sup>. Demostrado sobradamente el coste trasladado al sur para crear estas formas de vida, el libro muestra ahora el coste de remediarlas. En este proceso, varios capítulos desgranan meticulosamente argumentos sobre los modelos extractivistas, la naturaleza de la deuda, y del Estado. Autorxs que han hecho contribuciones centrales a estos temas se ven aquí reunidos, especialmente en los capítulos de la segunda parte del libro. Como economista ecológica, aprecio que, junto a la necesaria crítica del capitalismo, dichas contribuciones enfaticen que son procesos metabólicos sociales (el consumo y la producción excesivos) los que están en la raíz del problema.

Un segundo argumento destacable es el impulso a una perspectiva geopolítica sobre las tensiones alrededor de la descarbonización. Dichas tensiones se han solidado estudiar desde el análisis casos de cambio tecnológico<sup>6</sup> o de conflictos localizados<sup>7</sup>. Frente a este enfoque, se pone de manifiesto cómo los conflictos armados en Europa, Gaza y África han reavivado un imperativo de seguridad en el Norte Global que se ha trasladado a la perfección al ámbito energético. Se muestra, por ejemplo, cómo los marcos de referencia de seguridad nacional en el Norte hacen mención frecuente a Estados africanos, o a todo el continente, como lugares de abastecimiento energético. Las injusticias asociadas a esta perspectiva geopolítica se recapitulan en la segunda parte del libro. La originalidad del enfoque geopolítico en esta obra se aprecia especialmente en la exploración de horizontes de futuro introducidos en la tercera parte. Aquí el tejido de alternativas transformadoras de base, que normalmente se perciben como localistas, se examinan desde –y con miras a– una geopolítica transformadora. Por ejemplo, ¿pondrían sistemas de valores como el Ubuntu apoyar un enfoque panafricano en los movimientos por la justicia climática si, en el proceso, se les filtra de posibles prácticas de dominación, como el patriarcado? ¿Se pueden reunir las luchas y los movimientos transformadores de base en un internacionalismo ecoterritorial?

Un tercer argumento que valoro especialmente en esta obra es su énfasis relacional. Al enfatizar lo vacío de una transformación ecosocial sin justicia social, el libro expone como una descarbonización sin diálogo social no aborda la raíz del problema y, en consecuencia, no puede ser efectiva. Sólo se están creando condiciones para que algunas economías en el Norte ostenten virtud climática a costa de generar impactos en otras latitudes. Una falta de atención a la relationalidad, no sólo no es efectiva, sino que, desde mi perspectiva, es un grave error estratégico del imperativo la descarbonización como recurso discursivo. La composición de los capítulos es un claro reflejo de las articulaciones y convergencias de la sociedad en resistencia y de una academia crítica. Las conversaciones entre movimientos no siempre se van a dar de manera natural<sup>8</sup>, pero el libro muestra cómo ya se está abordando el desafío. Esas son relaciones construidas desde abajo, que los propios autores defienden al describir ontologías relacionales en la configuración de verdaderas transformaciones ecosociales. Para ello, se reconoce la doble dimensión de estas relaciones (histórico-institucional y material), apelando a revisar de manera crítica equivalencias simplistas entre diferentes regiones del planeta, por ejemplo, a través de las métricas de CO<sub>2</sub>. De manera destacada, el libro aborda el doble filo de la relationalidad, un punto a menudo pasado por alto. La conciencia de interdependencias materiales entre regiones más ricas y pobres del planeta puede llevar a cultivar de vínculos de explotación, como la deuda, que al fin y al cabo son formas de dilatar una relación. A la hora de perfilar horizontes de transformación

5. Jameson, F. (2002). A singular modernity. Essay on the ontology of the present. In *The Sculpture of Robyn Horn*. Londres & Nueva York: Verso.

6. Sovacool, B. K., Martiskainen, M., Hook, A., y Baker, L. (2019). Decarbonization and its discontents: a critical energy justice perspective on four low-carbon transitions. *Climatic Change*, 155(4), 581-619.

7. Scheidel, A., Sorman, A. H., Avila, S., Bene, D. del, y Ott, J. (2023). Renewables grabbing: Land and resource appropriations in the global energy transition. In *Routledge Handbook of Global Land and Resource Grabbing* (pp. 189-204). Londres: Taylor and Francis.

8. Rodríguez-Labajos, B., Yáñez, I., Bond, P., Greyl, L., Munguti, S., Ojo, G. U., y Overbeek, W. (2019). Not So Natural an Alliance? Degrowth and Environmental Justice Movements in the Global South. *Ecological Economics*, 157, 175-184.

ecosocial se promueve más bien una relationalidad emancipadora de «personas transindividuales, construidas en relación»<sup>9</sup>

Lxs autorxs aspiran a que el libro se utilice de manera amplia en la interacción academia-activismo. ¿Por qué creo que esto es una buena idea? Veamos las dos perspectivas.

En una perspectiva académica, el libro en general, y algunos de sus capítulos en particular, constituyen buenas lecturas a sugerir para cursos universitarios sobre transformaciones o transiciones justas. Se tiene la virtud de presentar visiones consolidadas sobre temas clave (como la deuda en el sur, o el papel del Estado en las transformaciones), con casos y procesos poco visibilizados, especialmente en la literatura en castellano (como la visión de transformaciones en África o Asia).

Desde una perspectiva activista, el libro llega en el momento oportuno. En Estados Unidos y en Europa, los movimientos sociales están considerando con seriedad la naturaleza de los procesos de solidaridad con el Sur Global. Para estos movimientos, se ofrecen pautas útiles para dejar los procesos de transformación en manos de los activistas (del Sur). En algunas regiones que están experimentando nuevas olas de colonialismo verde, como en zonas de África, hay un debate sobre qué hacer para tomar las riendas del futuro en manos propias. Es un momento auspicioso para discutir la transformación socioecológica y, para ello, el libro ofrece nuevas dimensiones a considerar.

Con todos sus méritos, el libro no aspira a ser una pieza perfecta. En perspectiva geopolítica, se aprecian dos vacíos importantes en el tapiz de los capítulos. Por un lado, el libro no indaga en la agenda de la extrema derecha sobre combustibles fósiles y la crisis climática. El impulso a la descarbonización como discurso puede estar sirviendo como soporte ideológico a una agenda discriminatoria, sino radicalmente ultraconservadora, como sucede en Europa del Este<sup>10</sup> (Lubarda, 2023). Por otro lado, se podría hacer más por revelar el papel de China en un orden mundial multipolar. El libro centra su crítica a las transiciones verdes en la Unión Europea y Estados Unidos, con menciones tangenciales a China como actor geopolítico. Esta parece una omisión de la escala monumental de los objetivos de descarbonización chinos<sup>11</sup> y las luchas socioambientales relacionadas con actores chinos, tanto en África como en Latinoamérica. De hecho, el conflicto del Mar de la China Meridional o Mar de Filipinas Occidental tiene una importante dimensión energética, dado el potencial eólico, petrolífero y de minerales raros en la zona, que es importante abordar.

El libro cuenta hasta ahora con una edición en castellano (publicada en Argentina con CLAC-SO en 2023, con versiones editadas en Colombia y en Ecuador) y una edición en inglés publicada por Pluto Press en 2024. Se están preparando las ediciones en francés, portugués y alemán. Desde su publicación, se ha presentado con éxito en foros y discusiones en más de una decena de países, incluyendo Alemania, Bélgica, Colombia, Ecuador, España, Estados Unidos, Filipinas, Grecia, Nigeria y Reino Unido. Ha recibido considerable interés y cobertura mediática y una gran aceptación de una audiencia que combina sociedad civil y círculos académicos.

Al culminar la lectura, es fácil entender que una verdadera transición justa no se restringe a reducir emisiones o a reemplazar energía fósil con energías renovables, sino revisar a diferentes niveles –desde el individual al social– nuestra relación con el uso de la energía. ¿Cómo y para qué se consume energía? ¿Cómo y para qué se produce energía? En definitiva, ¿qué tipo de relaciones justas, entre las personas, los territorios, y con el planeta, se pueden buscar y reforzar en la transición socioecológica?

Beatriz Rodríguez-Labajos  
Universitat Pompeu Fabra  
E-mail: beatriz.rodriguez@upf.edu

9. Escobar A. (2017). *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. Buenos Aires: Tinta Limón.

10. Lubarda, B. (2023). *Far-Right Ecologism. Environmental politics and the far-right in Hungary and Poland*. Milton Park, Abigdon, Oxon, UK: Routledge.

11. Ma, T., y Tao, M. (2024). China unveils groundbreaking green transition plan to reach low-carbon goals. *Global Times*.